

acostumbra abrir el baile la pareja de rango mas elevado de la reunion, y verdaderamente no consiste en otra cosa que en una especie de paseo. Allí todos bailan: las jóvenes, los muchachos, los ancianos, los altos dignitarios y los magistrados toman parte en la diversion, gracias á la grave polaca que les permite hacerlo. Al cabo de muchas vueltas de paseo, cada caballero ofrece indistintamente su mano á otra señora, y su primera pareja tiene que cedérsela, hasta que se halla en disposicion de poder tomarla otra vez. Esta figura de la polaca recordaba en su origen la igualdad de derechos de los nobles en el estado.

Bailada en el dia casi exclusivamente por la nobleza y la clase media, la funcion principia y concluye con la polaca. Tambien se ha conservado hasta nuestros dias en muchas cortes el uso de romper el baile con esta danza.

Luego viene la *mazurek*, baile favorito de los Polacos. En todas partes se halla en voga, tanto en los salones como en las chozas. Adornada de toda la gracia que apetece la buena sociedad, puede competir con las danzas europeas mas elegantes; y la moda ha probado mas de una vez de connaturalizarla en los primeros círculos de Paris, de Londres y de Florencia; pero siendo demasiado corto el número de los que saben bailarla bien y estamparle el sello de nacionalidad que requiere, no puede conseguirse que se aclimate perfectamente en aquellas capitales.

La *mazurek* tiene alguna semejanza con los rigodones franceses, pero es mucho mas orijinal y graciosa.

Un escritor distinguido, Casimiro Brodzinski, ha delineado, en el Memorial de Varsovia de 1826, este interesante paralelo: Al ver bailar la *mazurek* y la contradanza, casi tendria uno la tentacion de decir que una Francesa pretende interesarnos con su modo de bailar, y que una Polaca nos gusta abandonándose á su alegría juvenil; su gracia es enteramente natural, y el arte nada le ha añadido. El talle de la bailarina

francesa nos recuerda las creaciones ideales de la escultura griega; pero el de la Polaca recuerda, á lo menos á los ojos de sus compatriotas, una zagalita creada por la fogosa imaginacion de los poetas; tanto como nos hechiza la primera, nos prenda la segunda. Además, si la contradanza en nuestros tiempos es el triunfo del bello sexo, la *mazurek* ha reservado algunas compensaciones á los hombres; un joven caballero que posea flexibilidad y elegancia en sus formas, puede llegar á ser el alma y el héroe de ese baile.

Para completar estas observaciones, añadiremos que si el espíritu de la nobleza antigua se retrata tan bien en la polaca, la *mazurek*, llena de vida y espresion, es el emblema del espíritu del pueblo. En esta última el Polaco despliega toda su fuerza y los sentimientos que le animan.

El *krakoviak*, orijinario de Cracovia, como lo indica su nombre, no consiste en dar vueltas como en el vals, sino en jirar al rededor muchas parejas cantando. Algunas veces las palabras improvisadas son satíricas y forman dos coplas, de las cuales la primera es un cuadro esplicado por la segunda. Por ejemplo:

«Mas abajo, á lo largo de los altos muros de Cracovia, corre el Vistula.

«Y los Polacos se dirijen todos en tropel hácia aquel lado.»

Se da otra vuelta, y un segundo cantor, siguiendo aquel pensamiento, continua:

«Todos van allá con sus guadañas y no vuelven.

«Y los bosques, las llanuras y las mujeres están cubiertas de luto.»

Otras veces, en las aldeas, la pareja que canta se detiene delante de la orquesta, y allí el joven bailarín improvisa coplas que aluden á la fiesta ó hacen el elogio de su querida. En seguida continúa el baile. Todos marchan sucesivamente los unos tras los otros: con sus botas herradas llevan el compás, los anillos de cobre y de plata que adornan sus cinturas se tropiezan, y las espresiones de júbilo resuenan en el aire.

El *krakoviak* no está en el dia en

POLOGNE.

POLONIA.

43



Le partage de la Pologne, d'après Moreau.
Particion de la Polonia conforme al cuadro de Moreau.

voga en los salones de la alta sociedad; sin embargo, en la época de Estanislao Augusto era el baile favorito.

Entre los montañeses, los Gorales, el baile favorito es un baile saltado, semejante al *krakoviak*, que se ejecuta con una hacha pequeña en la mano. Colocado en medio del círculo el que baila, con los pies y el cuerpo hace una multitud de movimientos, bastante difíciles de describir, y arroja muy alto el hacha que tiene; y cuanto mayor sea la destreza con que la recibe al caer, tanto mayores son los aplausos que le prodiga la reunión.

Los bailes nacionales, tan nobles ó tan locos, tomaron un colorido mas opaco cuando las particiones. En aquella ocasion hasta se inventó uno en sentido enteramente análogo á la desgraciada situacion del país, conocido con el nombre de *kolomejka*, que recibió de la ciudad de este nombre, situada al pié de los montes Carpatos. Desde las orillas del San siguiendo la cadena de los Carpatos y las orillas del Dniester hasta el mar Negro, se halla en uso este baile. Nada ofrece en sus diversas figuras que nos recuerde la majestad de la polaca, la viveza de la mazurek ó la bulliciosa *krakoviak*. En su ejecucion la boca está muda y el semblante melancólico. El caballero conduce en silencio á su compañera por medio de una cinta ó de una rama entrelazada. A cierto punto las bailarinas abandonan el sitio, y con movimientos llenos de gracia se escapan, y sus compañeros las siguen en ademan de súplica; cuando se ven precisadas á enlazarse otra vez con ellos, bajan los ojos y se cubren con su delantal. Cuando ya va á concluirse la diversion, dejan caer la cinta ó la rama por ambos lados; entónces la bailarina se arroja en los brazos de su compañero y juntos dan la vuelta, de una manera mas animada, mientras que los aplausos de los espectadores se mezclan con el ruido de los instrumentos. Es imposible pintar con mayor viveza el dolor de la pérdida de la nacion, el deseo de reconquistarla, y la dicha de que debia gozar-

se al ver cumplido este patriótico empeño.

Tales son los principales bailes polacos. Cada uno de ellos presta su nombre al canto con que es acompañado.

Entre las polacasse distinguen tres diferentes: 1.º la polaca del 3 de mayo, adecuada á las palabras relativas á la promulgacion de la constitucion de 1791; 2.º la polaca de *Kosciusko*, dedicada á este gran ciudadano cuando la Polonia tomó las armas en 1794; 3.º la polaca de *Oginski*, llamada el *Canto del Cisne*, compuesta en 1793, cuando tuvo lugar la segunda particion, admirable por su doble expresion de dolor y de esperanza, la cual se difundió con rapidez por toda Europa.

Las mazureks, con un paso mas vivo y animado, poseen las cualidades que faltan á las polacas. Con respecto á los efectos morales, escitan el alma poderosamente; su melodia despierta el amor de la patria, y su cadencia guerrera estimula, hasta el mas alto grado, los sentimientos ardientes de la juventud. Nada hay comparable con estas palabras con que empieza la mazurek de Demrouscki: *¡No, no, querida Polonia, tú no perecerás!* cuyas palabras hicieron levantar el país en masa.

Apesar de las numerosas invasiones extranjeras, los antiguos aires de los *krakoviaks* se han conservado puros y sin alteracion alguna. El mas moderno de todos se llama el *segador*, y sirvió de marcha, en la última guerra, á los caballeros nacionales.

Marcadas las canciones polacas, desde tiempos muy remotos con un colorido religioso, no adoptaron sino muy lentamente un color mas franco y jovial. Las canciones de Navidad, llamadas *Kolenda*, participan todavía de este doble influjo. El pueblo las canta debajo de las ventanas de los palacios de los señores, muy avanzada la noche, la víspera de la fiesta. Nada puede compararse con el atractivo y hermosura de estas serenatas. Desafiando á la nieve, y á veces con un frio de veinte grados bajo cero, numerosas comitivas re-

corren las campiñas, bajo un cielo sembrado de relucientes estrellas, y al brillo purpúreo de la aurora boreal, cantando las Kolendas con un entusiasmo ante el cual desaparecen los yelos del Norte.

Las cantatas de San Gregorio reúnen todas las condiciones de las melodías populares. Las Cracovianas las usaban al celebrar su fiesta anual, *Czomber babski*, la cual presentaba un aspecto muy singular. En semejante día, se reunían las Cracovianas delante del águila blanca, en la plaza del mercado, á donde llegaban á bandadas de todas partes, divididas en compañías capitaneadas por un individuo nombrado por ellas mismas. A una señal convenida, empezaban desde luego los bailes, acompañados siempre del canto. Las *Gregorianas* con sus lijeros refranes satirizaban á menudo al obispo y demás altas dignidades del distrito.

A consecuencia del influjo del clima, y sobre todo de sus sucesos políticos, una parte de la Polonia posee cantos alegres y la otra canciones llenas de melancolía. Los primeros se observan en las fértiles provincias sometidas á un réjimen menos opresivo, como Cracovia, Posen, Gnezne, hasta Varsovia, y más adelante, por el lado del palatinado de Sandomir, hasta Cracovia; las segundas se hallan esparcidas desde Lublin hasta Leopold, en la Wolhynia, la Podolia, la Ucrania, y hasta más allá del Dnieper.

Tanto en la grande y pequeña Polonia como en Mazovia, jamás se oyen salir de la boca de las aldeanas ni baladas lúgubres ni romances lánguidos; todo es vivo y lijero, sencillo é injenuo. Ninguna canción de las del día se remonta más allá de una veintena de años. Su cambio es incesante, y un alegre improvisador de taberna con el vaso lleno de aguamiel en la mano, hace con frecuencia una revolución completa en este punto. Al principio se repiten con exactitud las coplas, luego se las corrige, desfigura y corrompe, hasta que una nueva canción las reemplaza enteramente.

Los aldeanos, encorvados bajo el

yugo del dominio ruso, ciertamente no conocen ni esta alegría ni esta indiferencia: la melancolía, el dolor, el amor desgraciado ú el ardor guerrero, son los que respiran únicamente en sus tonos; y la música y las palabras existen ya desde siglos muy remotos.

En los *dumki* (sueños) de Ucrania es en donde principalmente se observan estos diversos caracteres. «Hé aquí un pueblo cuyas melodías tristes y lastimeras se elevan como un himno de dolor hácia el cielo. Toda esta música no es más que un largo gemido, un canto amoroso, cuyo misterioso lenguaje revela las lágrimas de la resignación. ¿Cuál es pues la causa de esta profunda tristeza? ¿qué siniestro presentimiento envuelve como una niebla los sentimentales idilios del pueblo ruso de la Ucrania? ¿porqué estas ricas llanuras, estos risueños valles no le inspiran más que imágenes sombrías? Es porque el pueblo de la Ucrania ha yacido siempre en la opresión. En vano ha luchado contra la esclavitud, contra la miseria, contra la opresión de la aristocracia polaca ó del gabinete moscovita. Desdeñado y perseguido, lloró con lágrimas de sangre la pérdida de su libertad; sus delirios melódicos y poéticos son como los últimos reflejos de su pasada felicidad, que no ha podido quebrantar la tiranía.

Entre los *dumki*, hay una, la *Tchaika*, más reparable aun que las otras por la dulzura y la melancolía profunda que la caracterizan. Sin duda pertenece á la época en que la Ucrania, codiciada y desgarrada por vecinos poderosos, acabó por sucumbir bajo el yugo de la Rusia. El pueblo vencido que había visto perecer la flor de su juventud, se compara al *Tchaika*, especie de ave fría, cuyo chillido lastimero entristece con frecuencia los pensamientos del viajero en el seno de las inmensas estepas de la Rusia meridional. El toro en la pradera es sin duda el moscovita vencedor. Hé aquí su traducción literal y con la misma oscuridad de algunos de sus pasajes:

«¡Oh desdichados Tchaikas! ¡Tchai-

kas infortunados, vosotros habeis hecho vuestra nidada cerca del camino!

«¡Kiihii! ¡Kiihii! tomando mi vuelo hácia el cielo, no tengo más arbitrio que precipitarme en el abismo de los mares.

«Y todos los que transitan os espantan. ¡Alerta Tchaika, cesa de arrojar quejidos dolorosos.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

«Ya están doradas las espigas, ya está maduro el trigo, los segadores que llegan cojerán tus tiernos hijos.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

«Mas la chocha, con su penacho se lleva tras sí el Tchaika que llama á sus hijuelos.... ¡Kiiguitch!

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

«Entonces el toro en la pradera, doblando en arco una flexible rama: cesa tus chillidos, Tchaika, porque si no te cojeré en este prado.

—«¡Kiihii! ¡Kiihii! etc.

«Y qué! ¿no puedo yo, madre de estos pequeñuelos, quejarme ni derramar lágrimas?

«¡Kiihii! ¡Kiihii! tomando mi vuelo hácia el cielo no tengo más arbitrio que precipitarme en el abismo de los mares.»

Las canciones de la Lituania, los *dainos*, son igualmente célebres por su melodía é ingeniosa sencillez: estas flores preciosas recuerdan en todas partes el risueño valle de Kowno, en donde tuvieron su cuna. Consagradas en otro tiempo al culto de la graciosísima mitología de la Lituania, sirven hoy de intérpretes de las emociones del alma, sea que centellee de gozo, ú se escape un grito de dolor.

El idioma lituano se presta maravillosamente á las expresiones cariñosas, siendo imposible traducir con igualdad de expresión en una lengua extranjera todo el encanto de estas poesías, íntimamente sentimentales.

Los Lituanienses son muy afectos á las poesías enigmáticas bajo la forma de interrogación. Hé aquí una de estas canciones llamadas *mista* ó enigmas:

«Una vez me riñó mi madre y me

dijo: vé al bosque y búscame una flor de invierno y nieve de verano.

«Anduve errante sobre las colinas cerca del lago y en la selva. Mi querido pastor, dime, te ruego, en dónde podré hallar estas dos cosas.

«Si quieres ser buena y fiel, si me das en prenda esa sortija, yo te declararé el enigma; escucha, escucha, hija mia.

«Yo seré buena y fiel, yo te daré en prenda esa sortija; pero dime, ¿en dónde hallaré la flor de invierno y la nieve de verano?

«Ves al bosque de los pinabetes, rompe una pequeña rama, y llévala á tu madre, y dila con soltura: el pinabete es la flor del invierno.

«Ves á la orilla del mar de ámbar, coje la espuma de las azuladas olas contu bonita mano: la espuma del mar es la nieve del estío.»

A pesar de la dominación extranjera, algunos ciudadanos amantes de su patria se dedicaron á conservar en la memoria del pueblo canciones nacionales llenas de melancolía. Las mujeres, cual otras vestales, se encargaron de alimentar el fuego sagrado del patriotismo: ni los soldados moscovitas ni los funcionarios alemanes no pudieron impedir á una madre cantar al lado de la cuna de su pequeñuelo las canciones que debían infundirle, con la leche de su pecho, el amor de la patria y el odio de los que la oprimían.

Otra clase, á saber, la de los cantores ambulantes, obra igualmente de un modo favorable, los cuales, recorriendo á bandadas las aldeas, propagando sus refranes, inspiraban cierto grado de respeto al pueblo, tanto por su edad como por su profesión. Todo el mundo los regalaba á porfía, y un proverbio decía de ellos: «Estas jentes han conocido mejores tiempos y canciones más antiguas. Frecuentando las ferias, siguiendo las solemnidades religiosas, y convidados á todas las fiestas de familia, su influjo era considerable.

A ellos se debe el que durante las particiones se difundiese por todo el país el cántico patriótico del *Abedul* que sacaba de aquellas mismas circunstancias nuevas expresiones de do-

lor y de maldicion. Con él concluirémos este artículo.

«Abedul, encantador abedul, ¿por qué estás tan triste? ¿hante por ventura helado la savia las negras escarchas, ó te has secado al soplo de un viento maldito? ¿será tal vez el arroyuelo que ha descubierto tus raíces?»

--«Hermana Olga, no son las negras escarchas las que han secado mi savia, ni me ha secado el soplo de un mal viento, y el arroyuelo no ha desnudado mis raíces.

«Pero de un país remoto, muy remoto, vinieron los Tártaros que desgarraron mis ramas, encendieron grandes hogueras y pisaron á mi redor la verde yerba.

«Y donde quiera que encendieron el fuego, la yerba no puede volver á nacer. Y los campos sembrados de trigo, que pisan con sus caballos, están áridos como en medio del otoño. Ningun animal quiere beber en el riachuelo que sus caballos han enturbiado, y la herida de su flecha no sana sino en la tumba.»

--¡Ah! ¡de allá abajo, de allá abajo es de donde viene la maldicion de Dios!

«Los malos vientos y la langosta, que traen consigo el hambre y la peste, que arebataba á los hombres, vienen tambien de aquel lado.

«¡Qué lástima que tambien de allí nos venga la luz del sol!»

SUPERSTICIONES.

La gran familia slava, así como todos los pueblos primitivos, estuvo animada del deseo, tan natural al hombre, de rasgar el velo que oculta los misterios del porvenir. Se contaba en ella un número inmenso de adivinos y de supuestos hechiceros. Sobre todo las mujeres, á las que se atribuía el don de inspiracion divina, hicieron bajo este aspecto un papel importante entre los Slavos: tomaban parte en las ceremonias públicas, asistian á los enfermos, reprendian á los jóvenes por los vñculos del corazón y vaticinaban á cada uno su futura suerte.

Los antiguos Prusianos las consul-

taban igualmente, á fin de averiguar en dónde se hallaban los objetos robados. Antes de emitir sus oráculos derramaba la sibila cerveza y derretia cera, ó bien hacia algunos cortes extraños en un pedazo de madera.

Esta misma colonia ó raza se hallaba imbuida de supersticiones no menos singulares. Por ejemplo, era preciso poner mucho cuidado en su modo de andar cuando entraba en algun pueblo; porque romper el paso con el pié derecho, significaba felicidad, mientras que si se verificaba con el izquierdo, amenazaba por el contrario algun accidente desgraciado.

Si alguna liebre atravesaba el camino, todos temian alguna catástrofe; si era un lobo se llenaban de alegría.

El desposado que primero se despertaba en la noche de las bodas, debia prepararse á morir el primero.

Toda enfermedad debia considerarse como un indicio de la cólera del cielo, y la muerte como un castigo justo; tambien sucedia con frecuencia que el sacrificador *Wurszkaytis*, al verlos tormentos de la víctima, la ahogaba con una almohada, despues de haber invocado el perdon de los dioses, con los ojos arrasados de lágrimas, para que cesasen en su omnipotente venganza.

Estas credulidades estuvieron en voga por mucho tiempo, aun despues de la introduccion del cristianismo. Melecio en sus cartas á Sabino, escritas en 1553, dice: «Los Slavos tienen sus adivinos, llamados en idioma ruso *burtés*, os cuales derraman cera derretida sobre unos alambres y responden luego, conforme á las figuras que deja marcadas, á las preguntas que les hacen. He conocido en Prusia, añade, una mujer que, llena de inquietud por la ausencia de su hijo, fué á consultar con un adivino, y supo por él que habia perecido en el mar, puesto que la cera vertida en una bandeja, representaba un bajel naufragado y un hombre tendido de espaldas á su lado.

El erudito Czacki habla igualmente en su obra sobre las leyes lituanias y placas acerca de estas supersticiones de que dice se hallaban poseidas to-

das las clases de la sociedad. La reina Bona, esposa de Sijismundo I, y noble italiana, daba crédito á aquellos esperimentos. «Sondeaba el porvenir, dice Czacki, por la masa que formaba el jugo de ciertas yerbas olorosas, como igualmente por los dibujos que formaba la cera derretida.»

Un hechicero goza, sobretudo en Polonia, de una fama popular y equívale para ella al Fausto alemán, este es Twardowski (1), personaje del tiempo en que reinó Sijismundo Augusto.

Muy pocos detalles se encuentran en los biógrafos nacionales acerca de Twardowski. Conténtanse con decir que perteneció á una familia noble; que cursó en la universidad de Cracovia, y que se dedicó particularmente á la química y á la física.

Celosísimo Twardowski por el progreso de las ciencias, y reuniendo la aplicacion á las reglas, escogió para sus esperimentos las montañas de Krzemionki y el cerro de Krakus. Esto hizo que la multitud, que esplica por medio de la imaginacion lo que no puede comprender su inteligencia, le miró luego como á un ser sobrenatural.

Así que, segun las tradiciones del pueblo, Twardowski selló con su sangre, sobre una piel de buey, un pacto con el diablo, el cual, pertrechado con esta garantía, se arrojó un dia sobre su presa y la arrastraba ya, cuando Twardowski aterrizado se puso á cantar las *santas horas*, lo que fué causa de que se quedase suspendido entre el cielo y la tierra, en donde permanece actualmente.

Antes de esta catástrofe, era Twardowski el bien venido en el palacio del rey Sijismundo Augusto, en donde entraba de noche por una esclera secreta; y en estas misteriosas entrevistas se deliberaba, segun la creencia popular, sobre materias graves é importantes (2).

(1) Muchos escritores son de opinion que el famoso Fausto es el mismo Twardowski, el cual perseguido por su saber tenido por sobrenatural pudo haberse refugiado en Alemania y tomado el nombre de Fausto ó Fust.

(2) Todavía en nuestro tiempo se enseñaban dos objetos que habian pertenecido á

Una jóven, á la que habia salvado Twardowski del furor de la multitud, ocultándola en los subterráneos de Krzemioaki se dió al estudio de la magia bajo sus auspicios, y logró muy pronto ser tan sabia como su preceptor. Esta jóven, llamada Bárbara Gizanka, causó una impresion muy viva en el corazón del anciano rey, y la historia secreta del reinado de Sijismundo Augusto hace mencion de ella, como su favorita. El monarca la llamaba en sus momentos de dolor, y se creia aliviado con el jugo de sus yerbas y con sus hechizos. Cuando falleció el rey, se la encontró todavía en su lecho de muerte como un jenio malvado.

Si los mismos soberanos daban crédito en ciertos momentos á las influencias sobrenaturales, ciertamente no debe sorprendernos que el vulgo se entregase enteramente á semejantes creencias; en todas partes no se oian mas que cuentos fantásticos y tradiciones maravillosas. Tan pronto una jóven con un velo ensangrentado recorria los campos y las aldeas, tan pronto un espectro lívido tocaba sus víctimas con una mano abrasadora ó helada: se creia oirse con frecuencia en el aire gritos horrosos, sonidos de campanas ó voces de ángeles que se desposaban con acentos de una armonia deliciosa. Debemos añadir que en Polonia, como en todas partes, la media noche era la hora rigurosamente precisa para todas las apariciones extrañas.

Estas credulidades se han perpetuado al través de los siglos, á despecho del progreso de la civilizacion, y como sucedia en otro tiempo, las brujas, las almas en pena y sobre todo el diablo hacen todavía entre los Polacos un gran papel. Un paisano no se atreve jamás á tomar ninguna clase de bebida sin hacer la señal de la cruz sobre su vaso para arrojarse de él al diablo.

Esta maravillosa disposicion jamás

Twardowski, á saber un manuscrito y un espejo encantado. El primero se halla en Cracovia, en la Biblioteca de la universidad, el segundo en Palawy. (Golembiowski, Nación Polaco).

se ejerce con mayor libertad que en las veladas. En Polonia, lo mismo que en Francia, los jóvenes de ambos sexos acostumbran á reunirse en casa de alguno de los moradores del pueblo á pasar las largas veladas del otoño y del invierno. Las mujeres hilan cáñamo ó lino mientras los muchachos cuidan del fuego de una gran chimenea, trabajan en algunas frioleras y avivan con sus cuentos la atención de la reunión. Hay una especie de competencia en sobresalir en estas relaciones; así es que no se oyen mas que cuentos de vampiros, á los que debían cortárseles la cabeza á fin de impedir que salgan de sus tumbas y chupen la sangre de las muchachas, ó bien de reinas y princesas convertidas en pájaros ó en árboles (1). Jeneralmente observa que hay bastante talento en estas relaciones creadas por la imaginación del Norte y llenas del brillante colorido que muchas veces recuerda el de los cuentos orientales. La velada dura hasta el primer canto del gallo, hora en que cada uno acompaña á su querida al domicilio paternal.

Los adivinos y tiradores de cartas que en nuestros tiempos reemplazan á los antiguos synogotes y burtes con el objeto de explotar con mas facilidad la credulidad de los ignorantes, han designado ciertas épocas del año como propicias á sus experimentos. Por ejemplo, el día de la Virgen encienden muchas velas y en cada una de ellas se halla escrito el nombre de uno de los miembros de la familia que consulta, y aquel cuya vela se apaga es el primero que le toca morir.

En la víspera de san Matías se hacen iguales experimentos con hojas de árbol. Se hace una señal en ellas, las llevan al cementerio, y la mañana siguiente van á ver

(1) Todavía existe entre el pueblo de Varsovia la creencia que en los subterráneos de un palacio desierto de los príncipes de Sulkoiski, de la capital que domina el Vístula, habita una princesa encantada convertida en pato. El pueblo asegura que el que tiene la curiosidad de bajar á ellos con una luz, llega cerca de un pozo que se halla en medio de los subterráneos, se le apaga la luz y es arrojado al fondo de las aguas por la princesa encantada.

si han desaparecido. La que se encuentra anuncia la muerte de aquel cuyo nombre está escrito en ella, la que está mustia pronostica solo una enfermedad, y la que todavía está verde indica la continuación de buena salud.

Concluido el carnaval, ordinariamente se sirve leche en la cena. Uno de los convidados toma una cuchara y arroja hácia atrás una cucharada de leche, y conforme á las figuras que aquel líquido deja estampadas en el suelo, forma sus pronósticos acerca de la suerte futura de las personas de aquella casa.

Pero el gran negocio de una boda preocupa y supera todo en el ánimo de entrambos sexos, principalmente en el de uno de ellos, siendo fácil adivinar que este es el bello sexo.

Al revés de lo que sucede en otras naciones, santa Catalina es la patrona de los jóvenes, y por otra extrañeza las jóvenes han adoptado jeneralmente por su tutelar á san Andrés. La víspera de la fiesta de este santo no toman nada caliente; al acostarse escriben en algunos naipes los nombres de todos los jóvenes que conocen, nombres que colocan con una piedra debajo de la almohada. A la mañana siguiente, al despertarse, saca las cartas de debajo de la almohada y la primera que coje lleva el nombre de su futuro esposo.

Otras veces ponen sobre tres vasos un sombrero, una corona y un rosario. La muchacha escoje uno, y segun lo que se encuentra hallarse debajo, se casará, permanecerá soltera, ó será monja.

El calendario Dunczewski trae el siguiente ejemplo que ha dejado la señorita Cunegonda Jasielska consignado en su diario: «La víspera de san Andrés se han realizado mis esperanzas. Quiera Dios que mis sueños se realicen tambien; á saber que mi querido padre me dé por esposo al señor Estévan. Es un joven completo, tiene un bigote tan bien peinado y su pelo tan bien arreglado que no parece sino que Cupido le sirve de ayuda de cámara.»

Tambien leemos en el mismo calendario que si una joven adquiere

conocimiento con algun mozo un día en que se verifique un eclipse de sol y se siente enamorada de él, se casará con él infaliblemente y su matrimonio será dichoso y de larga duración.

En el palatinado de Podlaquia y en las colonias rusianas las muchachas rezan siempre antes de acostarse en la víspera de san Andrés, con el fin de ver en sueños á su esposo, nueve padrenuestros en pié, nueve de rodillas, y nueve estando sentadas. Concluida esta oración siembran en una maceta granos de simiente de lino y se ponen á cantar lo siguiente:

«San Andrés, el día de tu fiesta siembro este lino; hazme saber con quien he de cojerle.» En Samogicia las doncellas rezan la misma oración, y al acostarse, despues de concluida, ponen debajo de la almohada su ceñidor.

Los labradores de estas comarcas usan otro medio, que consiste en plantar entre piedras coles sin raíces. Si prosperan, la joven que las ha plantado se casará antes del próximo carnaval, y en el caso contrario se quedará soltera.

En los palatinados de Mazovia, de Lublin, de Plock, de Sandomir y de Cracovia, cada soltera hay á cojer un pastel en el cual pone una señal que le distingue de los demás: despues de haberlos colocado encima de una silla, se hace entrar un perro hambriento, y aquella cuyo pastel coje el perro, es la primera que debe casarse. Algunas bolitas de pan y huesos de pié de becerro reemplazan algunas veces á los pasteles.

En los alrededores de Chelm, los mozos se van á la iglesia el día de Navidad, y el que primero consigue echar las campanas á vuelo, tiene la esperanza de casarse en el próximo carnaval.

En Lituania, el tiempo propicio para las pruebas matrimoniales es desde Navidad hasta el día de Reyes. Las mozas labriegas forman dos pequeñas muñecas de cáñamo; una de ellas representa un muchacho y la otra una muchacha; en seguida las encienden á un mismo tiempo; si las

llamas se inclinan la una hácia la otra, la joven se enlazará con el que representa el muñeco; si sucede lo contrario, jamás será su esposo. Otras observan de qué lado sopla el viento, pues de aquel es de donde debe venir la demanda de casamiento.

Enciertos parajes las aldeanas van á un cercado, y corriendo á lo largo de él esclaman al primer paso: *To wdowec*, jeste es un viudo! al segundo: *To molodec*, j este es un soltero! Siguiendo así, hasta que llegadas al cabo del cercado, averiguan cuál de los dos les cabrá en suerte.

En toda la Rusia Roja, en las márgenes del Styr, del Lomniza, del Pruth y del Dniester, las aldeanas tienen la costumbre de bañarse el día de san Andrés. Tomado el baño, se acercan al techo de una choza y cada una de ellas coje una paja; la que por casualidad tiene la suerte de cojerla todavía con una espiga con sus granos, está segura de obtener dentro del año un marido rico; la espiga desgranada anuncia un marido pobre, y la paja sin espiga es una amenaza de que permanecerá soltera durante aquel año.

La víspera de santo Tomás es el día propicio en los Carpatos. En este día las muchachas tienen la costumbre de ayunar llevando una manzana debajo del brazo. Al anochecer, al toque de oraciones, cortan la manzana en dos partes sobre su rodilla y se la comen; ponen las sementes con cuidado debajo de la almohada, y así están seguras de que su futuro esposo las visitará en sueños. Llegado el día de santo Tomás, se levantan muy temprano, salen á la calle y piden su nombre á la primera persona que encuentran, y vuelven á entrar en casa con la convicción de que aquel será el nombre de su marido.

En Varsovia, las muchachas del pueblo que quieren saber si se casarán por el carnaval próximo, escojen nochebuena para sus experimentos, los que consisten en cojer entre sus brazos al acaso una haz de leña rajada y en ir soltando luego los pedazos uno á uno, contando el número de ellos. Si el número es par, sus deseos